

# ¿Quién se lo iba a imaginar?

## Capitulo 1:

Me acuerdo como si fuera ayer, el cielo estaba nublado y soplaban un fuerte viento helado, salí para tomar un poco de aire ya que odiaba y sigo odiando los lugares deprimentes y llenos de gente. Encendí el cuarto cigarrillo de esa mañana, y sentí ese regustillo en mi boca mientras que una delicada nube iba saliendo de mis rojos y gruesos labios que seguían temblando por la angustia. El resto de mi cara aparentaba haber estado dos días seguidos sin dormir ya que todo mi rímel se había corrido y lo único que quedaba de esa densa masa estaba debajo de mis ojos gracias a mis persistentes lágrimas que seguían brotando como el agua que brota de una fuente. Y bien, seguramente os estén preguntando, ¿qué narices me había pasado para que estuviera así de...deprimida? Pues veréis mi abuelo había muerto, si tal cual, la única persona que me demostraba una simple muestra de cariño me había dejado para irse a un lugar mejor donde sus problemas no podían seguirle y solo había paz y tranquilidad, mientras que a mí me había dejado sola con... ¡Ella! Y ya sé que podía parecer muy egoísta pero es que me había dejado con, mi madre y ya, todos queremos y amamos a nuestras madres porque son las mejores, pues en mi caso ¡no! Os voy a explicar mi antigua relación con aquella mujer, era una persona alcohólica que claramente no quería dejarlo y nunca había querido aceptar el cargo de madre desde la última vez, que bueno...Me pegó. Pero tranquilos esta historia no es deprimente, ni trágica, todo lo contrario, es la historia de cómo me encontré a mí misma hace ya treinta y ocho años cuando apenas era una chica descuidada, impulsiva y bastante terca, ya que tenía dieciocho años, pero os gustará más escucharla de la boca de una joven, así que, adiós.

Apago el cigarrillo cuando oigo pasos bajando las escaleras, me giro y veo a una mujer, mmm... Despampanante, esa sería la palabra que la describiría, una mujer alta, con un vestido rojo, corto, un largo pelo recogido para un lado, brillante y de un negro carbón precioso. Y no hablemos de su cara, unos labios rojo carmín, unas pestañas rizadas muy negras y unos pómulos 'ideales' igual que sus cejas, es decir, la mujer perfecta y adivinad quién es... Mi madre. Como podréis imaginar es todo lo contrario a una chica de estatura media, con un top simplón negro y unos vaqueros normales, con un chaquetón que es tres veces mi talla, una cara tirando a regordeta, unas cejas normales, unos pómulos normales, todo normal, todo, excepto mis ojos verdes y mi rizado y ensortijado pelo pelirrojo. Y aunque os parezca increíble que dos personas tan diferentes sean familiares es verdad (y que conste que ya me hice pruebas por si acaso era adoptada). Se acerca a mí con paso tranquilo y cuando está lo suficientemente cerca me dice: -¡Hola cariño!- Me dice con voz cariñosa, pero antes de acercarse a darme un beso me aparto bruscamente.-No me llames así sino Marley.- Le digo con voz tajante y sin mirarle a la cara y sigo hablando.- ¿Cómo puedes estar tan contenta después de que se haya muerto tu padre?

- No estoy contenta, todo lo contrario pero es que... ¡Acabo de comprometerme con un hombre rico! ¿¡No estás contenta!?! ¡A partir de ahora seré, digo seremos ricas!-Se dirige a mí para darme un falso abrazo porque en cuanto ha dicho que ella será rica la ha cagado.

-Laurel, ¿estás de coña, no? Hoy he cumplido dieciocho con lo que soy mayor de edad y ya puedo vivir por mi cuenta, así que no pienso ir con una mujer egoísta, a la que solo le importa el dinero y ella misma, es decir, con una egocéntrica.-Le digo, mientras la sujeto la mirada, pero antes de que me dé cuenta mira para los lados por si hay alguien y

me coge de la muñeca lo suficientemente fuerte para dejar marca, se acerca más a mí y me dice con voz repulsiva.

-Escúchame niña, vas a hacer todo lo que yo te diga y cuando te lo diga a partir de ahora, en tus manos está elegir si lo haremos por las buenas o....- Levanta la mano como advertencia y me suelta bruscamente.

-Vamos, entra en el coche.- Me quedo parada un instante cuando abre su nuevo descapotable y sin pensármelo dos veces la digo.-¡No!

-¿Qué has dicho?- Se acerca a mí con aire intimidante pero antes de que dé un paso más me voy corriendo hacía el Chevrolet Chevy, un antiguo coche negro precioso que es la herencia de mi abuelo, lo único que me dejó y lo único que quería. Empiezo a correr mientras busco desesperadamente las llaves del coche en mis bolsillos, las cojo y lo abro a distancia mientras mi madre me va alcanzando, nos separan unos pocos metros o menos cuando me meto a toda prisa en el coche, meto las llaves, arranco y piso el acelerador. Un chirriante ruido sale de las ruedas y salgo disparada, dejándola allí atrás.

Cuando ya me he alejado lo suficiente bajo la capota del coche y una ira se apodera de tal manera de mí que piso aun más el acelerador. Noto una pequeña gota de lluvia caer sobre mi respingona nariz, ¡perfecto, llueve! ¿Qué más me va a pasar? Pasan unos minutos hasta que la frágil lluvia se convierte en una terrible tormenta. Un viento feroz revuelve mi pelo, mi vista se vuelve borrosa gracias a la lluvia, y noto que estoy perdiendo el control del volante. No se me ocurre que hacer, el pánico se va apoderando de mí poco a poco y no pienso en otra cosa mejor que en... Gritar. Grito cuando pierdo totalmente el control del volante, grito cuando el coche se desliza bruscamente por la mojada carretera, grito cuando no veo nada más que pelo y lluvia, grito cuando noto que me he chocado con algo y el coche se eleva, grito cuando noto toda la presión de mi cuerpo agolpándose bruscamente contra mi pecho, grito cuando empiezo a perder el sentido, grito... Y me desmayo.

## Capítulo 2:

Abro los ojos, me levanto y contemplo mi alrededor, me sobresalto cuando mi vista vuelve a mí y me encuentro en un, ¡valle! Era precioso, lleno de exóticas y extravagantes plantas, frutos inimaginables y un cielo tan claro que parecía una bella pintura. Busco mi coche por todos lados y nada, no hay nada ni nadie, empiezo andar tropezando con distintas raíces de distintos árboles, sigo andando y cada paso que doy me da más fuerza y energía y así una, dos, tres y muchas más horas sin cansarme ni un minuto se sentía tan bien pisar ese suave y cálido suelo con mis pies desnudos, había perdido los zapatos no sé cuándo ni dónde pero me daba igual yo solo quería seguir andando. Hasta que un árbol enorme, tan grande que supera la imaginación del hombre se interpuso en mi camino, era hermoso, su tronco estaba literalmente hecho de oro por donde pasaba un verde fluido, imagino que era la savia, sus gruesas y doradas ramas contenían pequeñas pero abundantes hojas verdes que aunque no me alcanzaba la vista podía distinguir que estaban hechas de esmeraldas. Me pareció tan increíble que me acerqué a tocarlo, no di más que dos pasos cuando una voz seria me gritó:

-¡Alto! ¡Quién osa tocar el árbol de la reina Daclesa!-Me gire lentamente para ver quién era, y mi hablante era un chico que no llegaría a los cuarenta, de pelo largo y blanco con una tez pálida y unos ojos grandes y azules, con una lanza en su mano izquierda y una expresión severa. Su ropa me recordaba a la de los elfos que aparecían en mis historias de pequeña.-Soy Marley y soy humana, no sé quién serás tú pero no pretendo haceros ningún daño- Me giro lentamente hacia él y le dedico una sonrisa nerviosa, él, en cambio, me mira con cara de horror y me apunta con su arma y antes de que me dé cuenta me lanza un rayo azul que me hiere de lleno y me desmayo.

Cuando me despierto estoy delante de una bella mujer de apenas treinta años con un pelo larguísimo, ondulado y blanco, una tez pálida y unos labios rojos carmín. Sus ojos son negros enteros y lleva un vestido sobrecargado con muchos lirios. Su expresión es dulce. Antes de que mencione una palabra me interrumpe y habla con una voz dulce.

-Hola Marley, soy Daclesa, reina de Magnitia, un lugar fantástico donde todos son libres y pueden decidir su futuro apropiado-dice esas palabras con un tono distinto al normal-Y claramente todos siguen una sola norma, seguirme a mí, pero antes de seguir con este tema me quiero centrar en ti- todo esto me lo dice sentada en un gran trono dorado con terciopelo verde claro igual que la sala que nos rodea, llena de súbditos y todo los materiales de lujo que os podáis imaginar- Tú eres una humana, y se supone que los humanos no pueden encontrar este lugar ya que es un universo paralelo, pero que tú hayas llegado me ...¡Perturba! Así que iras unos días al calabozo hasta que decida tu destino ¿te parece?- Indignada me levanto del suelo, difícilmente ya que estaba esposada, la miro aunque me cueste y me dirijo a ella casi con un hilo de voz.- No, no me parece nada bien, es injusto y estoy confusa, todo está pasando muy deprisa, es decir, acabo de llegar y me dices que a la cárcel, de verdad que no lo entiendo así que como no me des una explicación de aquí no me muevo.- Su cara se tornó una cara espantosa y horrible y con una voz que asustaría a cualquiera me grita.-**¡¡¡¡ESCUCHA NIÑA VAS HA HACER LO QUE TE DIGO AQUÍ Y AHORA TU NO ERES LO SUFICIENTEMENTE FUERTE NI PARA HABLARME A LA CARA ASÍ QUE TE VAS A IR A LOS CALABOZOS AHORA!!!!** -Su voz me aturulló y los soldados lo aprovecharon para intentar atraparme.-En ese momento la reina me recordó a alguien muy cercano, ¡mi madre! Esa sensación de opresión. Me enfadaba tanto que la gente pudiese creer que puede controlar a los demás solo con gritar. En ese momento no sé qué me paso, pero de mí empezó a emerger una ira que nunca había sentido, entonces

rayos blancos empezaron a salir de mi interior y toda la energía de aquel árbol que sentí antes se amontonó contra mi pecho y sin quererlo me fui elevando y el castillo conmigo y todo ese remolino de sentimientos fueron dirigidos hacia Daclesa como si toda las cosas que había sufrido en mi vida fueran culpa suya, así en un abrir y cerrar de ojos Daclesa era solo una montañita de cenizas. Cuando abro los ojos (ya que me había desmayado del cansancio) descubro que el soldado que me había disparado antes me estaba agarrando de la mano fuertemente y al despertarme una gran sonrisa se descubre en su cara...-‘Hola reina Marley’.- En cuanto pronuncia reina me enderezo rápidamente y le miro con cara de asombro. ‘¿Reina?.’-

-Sí, reina, has derrotado a Daclesa una mujer cruel y despiadada que reinaba Magnitia con odio y que solo por ser bella y poderosa creía que podía reinar sobre todo y todos pero un día un viejo mago llamado Bastos predijo que una joven humana destruiría a la reina y reinaría con sutileza, honor y sobre todo amor y dijo que unos rasgos la harían destacar sobre todas las demás, sus ojos color esmeralda y su pelo rojizo y antes de que Daclesa le ejecutara por tal atrevimiento me dio una semilla para que tu fuente de energía creciera y Daclesa por temor ordeno destruir el árbol pero como no pudo dijo que era suyo y espero a esa humana para matarla, pero ya veis, la habéis derrotado sin problema . Desde aquel momento mi vida cambió, me llevaron con el árbol sagrado, absorbí mi poder por derecho y después de eso... ¡Fui yo misma! Vestía ropa hecha de flores y delicadas telas, conocí a los aldeanos y desde ese día hasta hoy sigo siendo una reina amada, soltera y feliz y así por muchos años más, hasta elegir a mi sucesor o sucesora adecuada... Ah! Por cierto respecto al tema del coche de mi abuelo, tranquilos lo encontré en una pradera lejos de aquí ahora está en mi castillo bien guardado, aunque a veces lo uso. Y ya os puedo decir que... ¡Por fin estoy a gusto!

**Micaela Oyana (1º ESO B)**